

## BIBLIOGRAFÍA

- S. Freud. *El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis*. En: *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. T. II. Madrid. 3ª ed.
- Ibid *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. T. III. Madrid, 3ª ed.
- Ibid. *El Yo y el Ello*. En: *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. T. III. Madrid. 3ª ed.
- Ibid. *Duelo y melancolía*. En: *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. T. III. Madrid. 3ª ed.
- G. L. García. *El recorrido de la transferencia en Jacques Lacan (1991)*. Curso inédito.
- J. A. Miller. *Del síntoma al fantasma y retorno (1982/83)*. Seminario inédito.
- J. Lacan. Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós. Bs. As.-Barcelona. 1990.

FOTOCOPIADORA

C.E.Psi

31 Adultos

Folio

24

SF

1

DF

1

## Una histeria masculina

Luis Tudanca  
Fernando Vitale

Pedro no sabe.

Su no saber recorrerá toda su existencia de diversos modos, concentrándose fundamentalmente en aquellas situaciones en las que —según lo que él mismo dice— se ponen en juego cuestiones relativas a su identidad sexual.

El no se encuentra a la altura de las circunstancias.

Su primer pedido de consulta se sitúa ya en la adolescencia. En ese momento refiere no saber cómo abordar a las mujeres; en contrapunto, tampoco sabe cómo ingresar en el círculo de muchachos de su edad que —según él— representan la clase de los que sí lo saben, sintiéndose por ello excluido de la misma.

La lista puede ampliarse para dar una idea de cómo su vida estaba empañada del "no sé"; el estudio, los deportes, algún trabajo, etc.

Con el tiempo, se recibe e inicia un noviazgo, pero no sabe muy bien cómo llegó a eso. Quizás ellos le regalaban la nota; quizás ella no se dio cuenta con quién se metía.

Siendo del interior, decide radicarse en Buenos Aires. Allí retoma una vieja costumbre: inicia un análisis.

Deambuló por trabajos varios que le permitían subsistir y pagar su análisis.

Con el tiempo, sólo changas que le permitían subsistir pero ya no pagar su análisis.

Llega a deber una cantidad de sesiones, hasta que el analista le comunica que lo antenderá en esas condiciones sólo hasta fin de mes.

Llegado ese momento, suspenderá el análisis hasta que consiga trabajo y pueda pagar sus sesiones.

Intervención que se muestra eficaz: antes de fin de mes consigue un trabajo que le permite pagar sus sesiones, aunque no la deuda acumulada.

Al tiempo cambia de trabajo, entrando en una empresa dedicada a la especialidad relacionada con su profesión.

Conserva actualmente este trabajo, en el cual ha ido ascendiendo y, por supuesto, pagó las sesiones que debía.

¿Cuáles eran las coordenadas simbólicas que sostenían la posición de Pedro, qué comienza a vacilar a partir de esa intervención?

Un fragmento de una sesión nos servirá para ubicar esa cuestión.

Pedro comenta que "no sé" es lo que más dice últimamente, para agregar: "si me entusiasmo con algo, entonces intento no resolverlo".

Tenemos entonces que, ante el entusiasmo, Pedro responde con el "no sé".

Interrogado sobre este par de significantes, surgen los siguientes recuerdos.

Su padre siempre lo consideró muy inteligente, pero a su vez le aconsejaba insistentemente poner mayor esfuerzo en sus emprendimientos. Para dar peso a su mensaje le leía frecuentemente un libro sobre moral, especialmente el capítulo dedicado a las virtudes del esfuerzo.

A su vez, la preocupación materna más importante era que Pedro no saliera vago como su tío, el zángano —según la calificación familiar—, al cual el padre de Pedro mantenía.

Lo peculiar es que la madre, mientras le decía esto, seguía poniéndole las medias a Pedro para ir a la escuela.

Ahora bien, en el fondo "mi padre siempre me perdonaba y aceptaba todas mis excusas", dice Pedro. Obviamente, la madre también.

Singularidad de Pedro: la excusa del "no sé" realiza el deseo del A de sostener vagos.

De allí que Pedro pueda formular con todas las letras esto en una frase: "yo no quiero hacer el esfuerzo de equivocarme".

El analista no acepta excusas en el análisis, pero no deja caer el mismo, planteando una suspensión y no una interrupción.

De esta primera parte podemos afirmar que nuestro sujeto revela, mediante el significante "no sé", la más pura división subjetiva, junto con un sentimiento de exclusión de la clase de los hombres.

Esta exclusión está mediatizada por no poder hacer uso de los emblemas que lo incluirían en dicha clase y acreditarían su pertenencia a la misma.

Particularidad encontrable en la Histeria masculina, donde se observa el carácter problemático que asume en ésta la cuestión de la identificación simbólica al Ideal.

Por otra parte, y esto es lo interesante de este caso, siempre se desliza —al mismo tiempo que la queja por la exclusión de la clase de los hombres— un irónico desprecio por los emblemas de acuerdo a cómo él los define. Están en juego, entonces, los puntos de impasse en los que se encuentra en relación a su propio discurso sobre el Ideal.

Tomemos, por ejemplo, una frase que ha aparecido con frecuencia en su análisis: "si me entusiasmo con algo, entonces intento no resolverlo", lo cual no deja de tener ecos del caviar de la bella carnicera.

Ante lo cual siempre se presentaba la cuestión de si valía la pena el esfuerzo.

Recordemos que este significante tiene un lugar clave en su historia.

Aparece jugado en reiteradas escenas en las que la palabra paterna, en el mismo movimiento en que intenta transmitir al hijo el significante "esfuerzo" como significante del Ideal, se devalúa, se rebaja por no poder sostenerse sino por su recurso al libro sobre moral.

Momento de vacilación paterna que dejará al sujeto sin la posibilidad de utilizar ese significante como metáfora de sí.

Posición redoblada por el discurso materno que lo coloca en el lugar del vago al que hay que ponerle hasta las medias.

En la Histeria masculina los emblemas quedan en el A y el sujeto no los puede asumir.

Toda una dimensión que toma "¿Qué es ser un hombre?" como cuestión, la Histeria masculina es que no ha pasado por esta metáfora,

correspondiente al tercer tiempo del Edipo donde la metáfora paterna deviene metáfora del sujeto.

Simbólicamente, ser un hombre es poder asumir un emblema como metáfora de sí mismo. Claro que como Lacan afirma, esto no deja de arrastrar siempre consigo una sombra de ridículo.

La dirección de la cura en la Histeria masculina requiere sacar al sujeto de aquello que lo representa en su pura división subjetiva (en este caso el significante "no sé") e introducirlo en el camino de la asunción de los emblemas que han marcado su historia.

No es una solución de fondo, pero sí un paso necesario en el análisis.

No hace desaparecer el desprecio por los emblemas, en lo cual la Histeria masculina no hace más que mostrar y cuestionar lo condenado que está el "ser hablante" a los semblantes. Hay que recordarle que es necesario hacer uso de ellos para luego agujerearlos.

En este caso, cierta utilización de los emblemas se hizo posible en la posición del sujeto con respecto al trabajo, al dinero y al uso del título. No sin que permanezca ese tinte irónico que ubicamos como desprecio, como por ejemplo, cuando afirma del padre que: "él tiene decisión para sentarse a trabajar y lo hace, yo en cambio superviso el trabajo de los otros. Eso no es un trabajo".

Ese es el precio de la constitución del síntoma en análisis sobre la base de la ganancia de un emblema a partir del momento en que el analista, por su intervención, le permite salir de su posición de vago.

Con respecto a los otros dos temas asociados al significante "no sé" (la cuestión del padre y su propia paternidad) recortaremos algunos comentarios surgidos en el transcurso del análisis.

Del apellido paterno dice que nunca le gustó. Claro que valía la pena agregar que era un apellido degradado por la madre, quien lo acentuaba en el mal lugar. Así, Pedro siempre tuvo dificultad para pronunciarlo. Del apellido a la persona hay el paso del desprecio: "no me gusto yo, no me gusta mi papá". "Yo no puedo decir que a mi papá pueda encontrarle algún mérito".

Antecedentes que tienen su peso cuando se trata de afirmar la escritura de compra de su departamento. Así se presenta el problema: "Es impor-

tante arreglar lo de la casa". "Tengo ganas de hacerlo". "No sé por qué prefiero no resolverlo". ¿Por qué Pedro no toma la decisión?

Bien, sencillamente porque se lo pidió el padre, quien, al prestarle un dinero, le dice: "Es importante que hagas los papeles".

Con respecto a su paternidad: "Llego a mi casa y está mi hijo haciendo uh, uh, uh y hay que atenderlo". "Quiero verlo cambiadito". "No sé jugar con él".

### Conclusiones

Podríamos decir que Pedro se encarga de denunciar apasionadamente el semblante paterno. Lo hace de variadas maneras y con una constancia increíble. Del padre no hace más que burlarse, mostrar su debilidad detrás de las mascaradas del duro trabajador, indicar su insuficiencia en relación al deseo materno.

En este punto, Pedro es claro. Cuando recuerda que la madre protestaba mientras le ponía las medias agrega: "es la protesta de las madres que malcrían a sus hijos".

De allí el desprecio permanente y la denuncia mordaz que es llevada hasta el Nombre propio al cual se lo presenta como un semblante más, se lo denuncia como tal.

Hay que decirlo: Pedro es un desengañado de los semblantes, por lo que el análisis le debe recordar que ser un desengañado de los semblantes hace olvidar su necesidad de utilizarlos.

Posición opuesta a la encontrable en la obsesión para quien el nombre propio siempre es posible enaltecerlo y hacerlo valer como otra de las formas de ofrecerse como garante del A.

Para concluir: la posición del analista va en sentido contrario. Está orientado en aceptar ser engañado por los semblantes, pero sólo para ir más allá de ellos.